

Parte II. **EL PRINCIPIO DEL FIN DEL ESTADO SIONISTA.**

Hay una serie de preguntas cuyas respuestas deberían servir para explicar tanta insania criminal. Por ejemplo: ¿de dónde procede esta conducta profundamente criminal y recurrentemente genocida del Estado sionista y del bloque de dominación de la *sociedad occidental*, colonialista, supremacista e imperialista?

¿Por qué sorprenderse ahora cuando el relato occidental vuelve a colocarse abiertamente en favor del *derecho del Estado sionista a defenderse* frente a los que ellos tildan de “animales terroristas”? O,

¿Por qué se mantienen imperturbables cuando el afán genocida y de expulsión de más de 2 millones de palestinos al desierto se produce ante los ojos de las *sociedades occidentales* incapacitadas para ver y dimensionar el alcance del nuevo holocausto?

¿Por qué extrañarse del apagón mediático occidental para dar cuenta a cabalidad de la barbarie criminal en la que está afanado cada día desde hace 75 años el nazi sionismo?

¿Por qué, en definitiva, deberíamos quedarnos atónitos ante los reiterados vetos del imperialismo en el Consejo de Seguridad para detener la masacre sionista?

¿Por qué sorprendernos si estamos ante el agente estatal-imperialista más terrorista, criminal y genocida de la historia humana?

Los fundamentos ideológicos / seudoreligiosos del terrorismo criminal y del genocidio.

El Antiguo Testamento (Biblia) contiene una serie interminable de acontecimientos violentos y de matanzas sin cuartel, *patrocinados por un dios mayormente iracundo y genocida*, y que transcurren básicamente en el recorrido “histórico” del pueblo de Israel, en medio de o en contra de otros pueblos y sociedades.

Presenta, asimismo, una literatura más o menos mitológica sobre sus orígenes y su proceso de liberación y peregrinaje hacia lo que se les antojaba como la “tierra prometida”, que está llena de acontecimientos sanguinarios, de auténtico terror bíblico, como el que se expresa en las dos primeras citas incluidas en la Parte I de este texto.

No es tan fácil encontrar en las narrativas históricas o mitológicas de otros pueblos o sociedades no occidentales (judeocristianas) que eleve de tal manera el perfil de la historia criminal y sangrienta de la evolución de nuestra especie. En esas narraciones mitológicas *occidentales* se presenta a las entidades divinas como endiabladamente terroristas o, al menos, como *autores intelectuales* de la ejecución de innumerables acciones criminales y genocidas entre los humanos.

Vale decir aquello de “así en el cielo como en la tierra...”, para luego refundirlo: “...así en la tierra como en el cielo”. Al fin los *olimpos* y *panteones* no son otra

cosa que invenciones y proyecciones derivadas de las relaciones humanas, sociales, de poder y de sometimiento, de resistencia y de liberación.

Lo curioso y paradójico es que dentro de esa literatura se establecen también los grandes principios éticos, o mandamientos, que deberían marcar la conducta de esas sociedades en sí mismas y, según los casos o por extensión, en sus relaciones con otras sociedades, como es el caso de los “Diez Mandamientos Bíblicos” que fijan la “orden” de no matar, o de no codiciar ni envidiar, como antesala del crimen.

La literatura bíblica, su tradición oral o escrita, llega incluso a determinar principios fundantes de la naturaleza profunda y atávica del pueblo hebreo, como es el caso de Abraham y de su vínculo con un dios (Yahvé) que se presenta como un *dios de vida* y de reclamo de la justicia y el derecho en favor de los oprimidos como recoge la mayor parte de la literatura *profética* y que, por lo tanto, se alejaría radicalmente de la imagen de aquella otra narrativa bíblica (Antiguo Testamento), que le muestra manifiesta y contundentemente anclado en la ira y la venganza, la muerte y la destrucción.

No resulta difícil comprobar las causas y condiciones ideológicas que amparan el discurso y las acciones criminales del régimen sionista y que lo son también del relato y la violencia colonialista e imperialista de ese constructo ideológico y cultural que resulta ser el *occidentalismo*.

Oscurecen el dios de la vida y el basamento del *profetismo liberador* y se anclan en su condición de *pueblos elegidos de un dios iracundo, vengativo y criminal* que les sirve de gran soporte para producir y reproducir las olas históricamente interminables de violencia criminal y prácticas genocidas.

La evolución de la sociedad occidental hoy se encarna en la conducta del gobierno sionista de Israel, integrado por un tropel de radicales del sionismo político y del sionismo religioso más fundamentalista y conservador.

La sociedad occidental y el imperialismo como el necesario filtro moderno de la estrategia criminal colonialista y racista del Estado sionista.

Está claro que la criminalidad feroz que hoy expresa el gobierno radical sionista de Benjamín Netanyahu se nutre de los imaginarios bíblicos de su conveniencia. Pero alcanzan su verdadera y determinante explicación en las doctrinas cultural - ideológicas que han dado cuerpo al sistema de dominación de las sociedades occidentales en sí mismas y, en particular, en su relación con otros pueblos.

Se trata del *racismo* y el *supremacismo* que cementan las relaciones de clase y los mecanismos de control y sometimiento de las mayorías sociales para su explotación, empobrecimiento y deshumanización (alienación) y que logra su plena realización histórica en el colonialismo capitalista con tendencias manifiestas de esclavización, exterminio y genocidio de pueblos y naciones. Sin duda, el neoliberalismo entronizado actualmente en las sociedades occidentales continúa y perfecciona política e ideológicamente esa tendencia histórica.

Cabe reiterar aquí la historia de las potencias europeas –euroatlánticas en distintas etapas y con diferentes actores en contra de los pueblos de África, América y Asia. Para las potencias colonialistas son narrativas de hechos *gloriosos* mientras que para los pueblos y naciones de esos continentes no son más que muertes, destrucción, humillaciones y genocidios.

En definitiva, ese filtro moderno de las narraciones bíblicas explica con meridiana claridad el estrecho vínculo y los vasos comunicantes de naturaleza política, militar e ideológica (mediática) entre el actual régimen nazi-sionista y el imperialismo estadounidense con la complicidad de las ahora *potencias secundarias* de la UE (UE+OTAN).

Pero, sobre todo, hace plenamente comprensible la evidencia de los hechos: el gobierno imperialista de Estados Unidos es el principal valedor de la actual masacre y genocidio de Gaza. Sin su concurso activo, la supervivencia del pueblo palestino, no estarían en tan alto riesgo.

Las convergencia ideológica y política del neonazismo occidental con el nazi sionismo del actual gobierno de Israel.

Hoy es claramente perceptible y no resulta difícil explicar la coincidencia entre el neonazismo y el neofascismo de las *sociedades occidentales* y el nazi-fascismo de los sectores más radicales del actual gobierno sionista de Israel, cuyo *gen egoísta y depredador* se basa en la dominación, en la exclusión y, en consecuencia, en su afán por degradar al otro hasta matarlo y exterminarlo como pueblo.

Esto es la práctica histórica, recrudescida en la actualidad, del Estado sionista en Gaza y Cisjordania, pero también en los gobiernos y sistemas de dominación de la mayoría de las sociedades occidentales –el sistema de dominación imperialista- hoy construido desde un capitalismo salvaje “neoliberal” y con una sofisticación de medios y técnicas de terrorismo, asesinato y genocidio en distintas modalidades (económicas, sociales, políticas e ideológicas (mediáticas)).

En tal perspectiva no sorprende, por ejemplo, que algunos neofascistas españoles reivindiquen su deseo o voluntad de asesinar al menos a 26 millones de personas (españolas y españoles), o el deseo de ver colgado de los pies al actual presidente del gobierno español. La opción medular del neofascismo occidental y de los sectores radicales del sionismo y del fundamentalismo ultra ortodoxo de Israel, no es otra que matar y exterminar.

Por eso, el nazismo que materializó el afán de exterminio del pueblo judío, hoy anida en los neonazis occidentales y en ese tipo de nazismo sionista. Se apoyan y se complementan en la ideología del odio que supone proceder al exterminio del pueblo palestino en Gaza y Cisjordania transgrediendo cínicamente el Nunca Más que se sigue elevando como un grito cósmico desde los campos de exterminio nazi.

El mimetismo de las concepciones y estrategias imperialistas y colonialistas de las sociedades occidentales convierte el prototipo de Estado sionista en una avanzadilla natural o en el brazo ejecutor de las mismas estrategias imperialistas para la región, para el control y saqueo de sus riquezas. Ahí pareciera radicar una de las respuestas sustantivas al *porqué* los gobiernos occidentales se han negado a –o están imposibilitados de– condenar el crimen y genocidio del régimen nazi sionista: porque, en definitiva, son ellos mismos.

El sionismo se defiende de sus detractores acusándoles de antisemitas. En el conglomerado de etnias y culturas de la compleja sociedad israelí probablemente escasean los grupos verdaderamente semitas si exceptuamos un porcentaje poco significativo de la población judío israelí más la población árabe israelí. Por lo tanto, no sería descabellado considerar al régimen sionista como antisemita radical, dispuesto a acabar con la población palestina (semita) y si se tercia también con (al menos una parte de) la población judía (semita o no).

Al fin, el sionismo es una ideología occidental, colonialista supremacista, política y religiosa, y nace del caldo de cultivo del imperialismo racista y supremacista de la *sociedad occidental*. Se nutre de los principios, los métodos y la forma más radical del nazi-fascismo europeo, aprende de sus prácticas y termina por convertir en una cruel paradoja el **nunca más** del exterminio judío por parte del nazismo, a través de su objetivo declarado y ejecutado de destruir, someter y concretar el exterminio del pueblo palestino, como una condición para hacer posible la viabilidad del Estado sionista de Israel.

En cambio, dentro de una lógica implacable de la ideología supremacista, imperialista, los gobiernos *occidentales* han condenado sin reservas a la resistencia palestina. Incluso, cuando se han atrevido a criticar los “excesos” del régimen sionista, *rogándole* medida, moderación en sus acciones destructivas y genocidas, su consistencia puesta a prueba por las airadas reacciones de los responsables criminales del sionismo genocida, han terminado pidiendo excusas por su *atrevimiento* y, en consecuencia, han mirado para otro lado mientras el sionismo matarife continua su brutal campaña de destrucción y exterminio.

En las *sociedades occidentales*, durante siglos se llevaron a cabo persecuciones y prácticas terroristas y de expulsión y exterminio en contra del pueblo judío, que culminaron con la “solución final al problema judío” que planteaba el nazismo alemán-europeo. Este hecho sirve para revitalizar el empeño de búsqueda de un “hogar nacional para el pueblo judío”, que impulsaba el sionismo desde finales del siglo XIX.

Lo que carece de todo sentido lógico es que la compensación por los daños seculares causados por las sociedades europeas antisemitas haya venido a recaer como un castigo sobre el pueblo palestino. Las trágicas consecuencias de esa decisión no han cesado hasta ahora cuando el Estado nazi sionista de Israel está provocando una de las más sangrientas matanzas para la expulsión definitiva y *solución final a la cuestión palestina*. Además, cuenta para todos los

efectos con el apoyo, complacencia o, en todo caso, indiferencia de las *sociedades occidentales*.

¿Cómo explicar esta dramática paradoja de la historia?

¿Qué ha pasado para que el sionismo que dice representar y proteger la vida e intereses del pueblo judío sea un aliado sustantivo de los Estados de las sociedades occidentales, marco histórico donde se perpetraron los mayores y más cruentos crímenes en contra del pueblo judío?

O, dicho de otra manera, ¿qué ha ocurrido para que el principal sostén y apoyo del Estado sionista, criminal y genocida, provenga de los Estados de esas *sociedades occidentales, racistas y supremacistas*?

Lo primero es ratificar que el Estado sionista no representa el proyecto de vida y los intereses genuinos del pueblo o de las comunidades judías. Por el contrario, es un proyecto que se sirve del sufrimiento histórico del pueblo judío para elaborar y construir un proyecto político (geopolítico) de carácter colonialista – imperialista. Un proyecto que, además de nutrirse de ideologías supremacistas, racistas, empata con la práctica histórica del imperialismo y del colonialismo, de las *sociedades occidentales* desde el final de la Edad Media hasta el presente.

¿Sobrevivirá la entidad sionista, el Estado de Israel, al 2050?

Desde las anteriores reflexiones, sólo resta reclamar sin más el fin de esta estrategia genocida y criminal que perpetran al unísono los gobiernos del Estado sionista de Israel y del conglomerado imperialista que encabeza el Estado terrorista de Estados Unidos. Peo yendo al fondo de su naturaleza y sentido históricos, cabe también preguntarse por la supervivencia misma de este tipo de entidades.

Desde una aproximación ética y humanitaria no hay alternativa: ambas entidades están condenadas a desaparecer, deben desaparecer, más pronto que tarde de la historia de una sociedad humana, saturada de tantas matanzas y barbaries cometidas siempre por “enemigos del proyecto humanitario”. Un proyecto que aspira y lucha una y otra vez, por la convivencia pacífica, por la justicia y el reconocimiento de todo “ser humano como un ser supremo para otro ser humano”.

En consecuencia, no debiera sobrevivir un establecimiento social y político, surgido de la mentira y del crimen genocida.

Por otra parte, las contradicciones internas y externas que expresan la actual coyuntura de la sociedad y el Estado sionistas, socavan el patrimonio moral del holocausto, en tanto que están aplicando una solución final para el pueblo palestino y su resistencia histórica. Desde la genuina memoria del Holocausto, es impostergable que esta entidad sionista desaparezca.

De tal manera que ante la reacción victimista de los líderes del Estado sionista que denuncian hipócritamente que se *pretende borrar al pueblo judío de la faz*

de la Tierra, hay que expresar contundentemente que tal reacción no es otra cosa que su forma de ocultar la barbarie que están cometiendo contra los palestinos, con la bendición del *supremacismo occidental* y de su proyecto imperialista decadente, aunque, por ello, más dañino que nunca.

Denunciar y detener la brutal actuación del gobierno sionista en contra del pueblo palestino resulta ser también la forma de garantizar la supervivencia digna e incuestionable del pueblo judío.

Al mismo tiempo que ese Estado y los responsables directos del expolio y genocidio palestino tengan que pagar por sus responsabilidades en la destrucción inmisericorde de los medios y las vidas de la población palestina.

La desaparición del Estado sionista ha de pasar necesariamente por el enjuiciamiento de estos sionistas gobernantes en Israel, herederos de nazi fascismo que perpetró el exterminio del pueblo judío. Resulta incluso escalofriante que utilicen aquel exterminio para justificar y amparar la *solución final* en contra del pueblo palestino y, así, vengan a desenterrar y a volver a exterminar a las víctimas del Holocausto.

¿Sobrevivirá al año 2050? No se trata de una pregunta retórica. Es una pregunta hipótesis que enraíza con el derecho a la vida, a la vida digna de todos los pueblos. La premisa es que este Estado sionista, desde un punto de vista ético, de la ética que deriva del Nunca Más al holocausto de ningún pueblo, del no matar, no debió surgir a la vida política como tal Estado, tanto por lo que se expresa en su génesis como también por su evolución y, en particular, por lo que hoy manifiesta con toda su brutal crueldad.

Siendo además reconocible su vínculo genuino con las conductas imperialistas y colonialistas del capitalismo depredador, racista y genocida, viene a convertirse en el último experimento colonialista e imperialista de la cultura decadente del *occidentalismo*.

Es, por todo ello, que la pregunta sobre si el Estado sionista podrá sobrevivir al 2050 cobra sentido y una urgencia de primer orden. La cuestión quedaría vinculada a la hipotética desaparición o a la derrota histórica del imperialismo y de eso que, contradictoriamente, seguimos denominando “civilización occidental”. Sociedad que se conjuga con un patriarcado que se resiste a morir y que se inserta y se nutre del capitalismo, hoy en su modalidad neoliberal, y que sitúa a la sociedad humana en general en una crisis crónica y definitivamente demoledora.

Hay una historia que puede ser determinante para dar sentido a esa pregunta medular: los pueblos que resisten y perviven en su resistencia logran finalmente crear las condiciones para derrotar a sus opresores y asesinos. El pueblo palestino lleva 75 años dando pruebas más que evidentes de su firme voluntad de no cesar en su resistencia hasta la derrota de la ocupación de Palestina por parte del sionismo colonialista y genocida.

De no darse esas circunstancias de la resistencia palestina y, en su caso de manera concomitante, el Estado sionista de Israel vendría a derrumbarse (como las murallas de Jericó), ahora por sus contradicciones internas medulares y, en consecuencia, se produciría la descomposición política y social del sistema israelí-sionista.

Si el planteamiento se hace desde la ética, los valores universales, los derechos humanos, la justicia, etc., el Estado sionista, con sus evidentes expresiones nazis debería desaparecer no en el 2050, si no ya. Sus características, y su evolución desde hace 75 años, le convierten en un estado de terror y de tendencias claramente genocidas. Su desaparición sería más que necesaria, urgente.

Por ello, cabe interrogar / se: ¿en qué momento y por qué se ha normalizado el expolio y el genocidio en contra del pueblo palestino por parte del Estado sionista con la complicidad de las potencias occidentales y la pasividad de una gran mayoría de las *sociedades occidentales*? O,

¿en qué momento se ha dejado que esta entidad fraguara y prosperara en sus afanes colonialistas, terroristas y genocidas, hasta tal punto que se presenta como un peligro real para la paz internacional y para el desarrollo político, social e institucional de la región, incluida su misma existencia?

Lo que distingue a las distintas corrientes sionistas no es el objetivo y su propensión, siempre racista y supremacista, es el método y, si acaso, algunos matices ideológicos, pero el objetivo y la estrategia última son los mismos. Hoy aparece dominado por el ala más radical, neonazi y criminal del movimiento, al que se suman las corrientes más fanáticas del fundamentalismo religioso. Esa amalgama, como se ha podido comprobar, en los meses anteriores a este último asalto criminal sobre Gaza, no puede conducir a nada bueno, ni siquiera para el pueblo judío o judío israelita.

Occidente arrastra la culpa de haber perseguido históricamente a los judíos en sus sociedades y que culminó con la “*solución final*” –el holocausto- por parte del nazismo de Hitler y sus esbirros, y aparece así indiferente o incapaz de actuar para detener la *solución final* a la cuestión palestina planteada por los neonazis sionistas.

Ha actuado complacientemente ante la prepotencia y la descomunal arrogancia con las que el régimen sionista ha actuado por más de 70 años en contra del pueblo palestino, sus derechos y reivindicaciones históricas, pero también en contra de la voluntad manifiesta de la Comunidad Internacional, harta de instar al Estado de Israel a que cumpla con la legalidad internacional y ver cómo reiteradamente se burla de una y otra.

Esa mala conciencia occidental lleva a sus gobernantes a reprender al régimen sionista con la boca chica mientras cargan todas las condenas y deslegitimaciones en contra de los palestinos, principalmente dirigidas en contra de sus organizaciones políticas y militares de resistencia y de liberación nacional

y social. Finalmente, terminan por estar de acuerdo con el gobierno terrorista y nazi de Israel cuando deshumaniza a los palestinos porque eso mismo han practicado históricamente en su larga marcha de sometimiento, explotación y martirio de numerosas poblaciones no “occidentales”.

Por último, los Estados árabes y musulmanes, tampoco muestran la firmeza y la reacción que demanda la coyuntura marcada por los crímenes y el genocidio del régimen sionista.

¿Por qué? Probablemente tendríamos diferentes respuestas según cada realidad nacional.

Por ejemplo, aquella en la que los regímenes y gobiernos de muchos de sus países se encuentran atrapados en una disyuntiva política de primer orden: apostar por la defensa y el apoyo al movimiento de liberación nacional y social palestino implica el reconocimiento del mismo derecho de los pueblos árabes y musulmanes que están dominados y no raramente privados de derechos y libertades. Y, otra, porque gran parte de esos países –de los más poderosos– mantienen una alianza fundamental con las fuerzas imperialistas de las que forma parte congénita el régimen sionista.

He ahí la trampa que condiciona las posibilidades del pueblo palestino para salir airoso de este renovado afán de superar el estrangulamiento social y político, ante una enésima embestida criminal del neonazismo sionista y “occidental”.

Frente a todo ello, es necesario que en todos los países y continentes emerja con toda la fuerza el movimiento antinazi y antifascista y, por lo tanto, anti sionista.

Un movimiento que sea capaz de arrastrar a sus gobiernos a defender y promover el proyecto de liberación nacional y social, y su firme determinación para derrotar al régimen sionista y reconducir el futuro de Oriente Medio y del mundo global por la ruta de la paz, del respeto a todos los pueblos y, en consecuencia, por erradicar las causas de los movimientos nazis, racistas y sus derivas genocidas.

En ello, está también comprometido el futuro democrático, de libertad, de justicia y de humanismo en sus sociedades y en el conjunto de la sociedad internacional.

Daniel F García González

Sociólogo y Especialista en Cooperación Internacional para el Desarrollo.

Algunas Referencias Bibliográficas (Parte I y Parte II)

HINKELAMMERT, Franz: *La fe de Abraham y el Edipo occidental*, Editorial DEI, DEI 1989, Costa Rica

KLEIN N, La Doctrina del Shock. El capitalismo del desastre...2007

PAPPE Ilan, *La limpieza étnica de Palestina*. Edit Critica, Barcelon 2008